

La carrera de armamentos



PALABRAS DEL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO

El Sr. M'Bow, Director General de la UNESCO, pronunció una alocución en la Sede de la Organización de las Naciones Unidas el 26 de mayo, durante la reunión extraordinaria celebrada en Nueva York sobre el desarme.

De su importante intervención destacamos estos párrafos:

“La Unesco está convencida de que sin la paz y la reducción de las tensiones, la solución de los problemas que se plantean a la humanidad se vería, sin duda, grave e irremediablemente comprometida. Pero, a pesar de ello, ha estimado siempre que cualquier arreglo internacional que se logre en detrimento de la libertad y dignidad de los pueblos y del respeto de los individuos no puede pretender ser un verdadero arreglo pacífico, ni por su espíritu ni por su duración”.

“Desde 1945, ¿a qué precio ha podido evitarse una tercera guerra mundial? ¿Cuántos días se han callado verdaderamente las armas en todo el mundo? El que el eje de los conflictos —que no obstante siguen implicando a las potencias industriales, grandes o pequeñas— se haya desplazado hacia los países pobres no cambia en nada el hecho de que sigan muriendo, a consecuencia de la guerra, hombres, mujeres y niños, cuya vida es tan valiosa como cualquier otra”.

“El importe de los gastos militares del mundo entero ha sido mencionado frecuentemente desde esta tribuna. Lo que se conoce menos

es el hecho de que dicho importe es superior en una cuarta parte a los gastos totales asignados a la educación en todo el mundo. Por lo que respecta a la investigación orientada hacia el desarrollo militar, ella sola absorbe hoy día el trabajo de unos 500.000 investigadores e ingenieros... Si antes de la segunda guerra mundial la investigación orientada al desarrollo militar sólo representaba el 1 % de los gastos militares, esa investigación absorbe hoy, por lo menos, del 10 al 15 %. En otros términos, mientras que millones de hombres, mujeres y niños siguen viviendo en la miseria o muriendo de enfermedades que podríán curarse fácilmente con pocos medios, se gastan entre 40 y 60 mil millones de dólares para perfeccionar las técnicas de muerte y destrucción, lo que representa el triple o el cuádruple de los recursos consagrados en concepto de ayuda al desarrollo y más del doble de la totalidad de los gastos de educación de los países en desarrollo”.

“En realidad, bastaría con que se pusieran al servicio del desarrollo aunque sólo fuese parte de los recursos materiales y humanos que se consagran a la preparación de la guerra para que se transformara sensiblemente la fisonomía general del planeta y se redujese la diferencia cada día mayor entre países ricos y pobres con objeto de disminuir las zonas de pobreza que siguen subsistiendo en muchos países industrializados... Antes de soñar en los inmensos beneficios que podría obtener la humanidad con un cambio de la situación actual, el sistema de las Naciones Unidas, al proclamar la necesidad de edificar un nuevo orden económico internacional, invita a los dirigentes de las naciones desarrolladas a que reflexionen, ante todo, en las condiciones y modalidades de la readaptación del potencial científico y tecnológico del mundo a fines útiles para todos los pueblos. Debido a los problemas económicos, sociales y políticos que plantea, esta nueva orientación aparece como una de las tareas más complejas y sería poco realista, sin duda alguna, subestimar la dificultad de la misma. Pero parece, no obstante, constituir una de las líneas motrices de la acción de la comunidad internacional en el último cuarto del siglo XX”.

“Por ello, tengo el firme convencimiento de que aguarda todavía a la educación una tarea esencial y a largo plazo con miras a crear una corriente favorable al desarme y a la cooperación pacífica en la opinión pública mundial. Uno de nuestros objetivos esenciales debe ser el de obrar en pro de la inclusión de la educación relativa al desarme en los programas de estudio, tanto a nivel escolar como universitario y en todos los lugares donde se imparta el saber o el conocimiento práctico...”.

“La acción en “la mente de los hombres” no debe, como es natural, convertirse en acción de propaganda sino de información... Se trata, sobre todo, de hacer comprender mejor y confrontar, de una parte, la carga que significa toda guerra, incluso potencial y, por otra, los inmensos beneficios de la paz, para que la opinión pú-

blica pueda influir con todo su peso y apoyar a los gobiernos en la vía del desarme”.

“La Unesco debe desempeñar un papel vital en la creación de un clima general propicio al cese de la creciente carrera armamentista y favorable al desarme”, afirmó el señor M’Bow antes de concluir: “La solidaridad mundial no es de por sí natural. Se trata de nuestra conquista más reciente y más frágil. No tiene nada de irreversible: es lo que nosotros queramos que sea... La historia ha conocido innumerables ocasiones perdidas. La fatalidad del bien no existe. La paz se nos presenta como una opción más que hay que aprehender y defender, no como una necesidad independiente de nuestra elección. Debemos merecerla, y merecerla con urgencia”.

